

CHILE PENTECOSTAL

«El crisol prueba la plata y la hornaza el oro: y al hombre la boca del que lo alaba. »Prov. 27:21.

AÑO I.

CONCEPCIÓN, FEBRERO 28 DE 1911.

NÚM. 7.

CHILE PENTECOSTAL

REVISTA EVANGÉLICA

Serrano 1020-Casilla 934

Todas las comunicaciones y pagos
diríjanse á *Enrique Koppmann*,
Casilla 934.

Precio \$ 0.10 número suelto.

Pentecostés en Chile

Hemos leído en periódicos extranjeros las maravillas que el Espíritu Santo obra en nuestros días como obraba en la época apostólica: lenguas, interpretaciones, sanidades, conversiones súbitas, himnos dados por el Espíritu y tantas otras cosas extraordinarias, pero nuestro privilegio hoy es tener esas manifestaciones aquí, en nuestra patria.

El don de lenguas, apareció y se mantuvo en la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, que por estas y otras manifestaciones del Espíritu hubo de abandonar la denominación metodista para constituir una entidad independiente con el nombre de Iglesia Pentecostal. Al principio las lenguas fueron usadas únicamente en alabanzas, pero ahora tenemos ya la interpretación y hoy tenemos testimonios, oraciones y aún sermones en lenguas desconocidas, interpreta-

das por aquellos á quienes Dios designa en cada reunión.

Vamos á relatar algunos hechos muy públicos ya, de algunos de los cuales hemos sido testigos oculares.

—Una señora chilena enfermera en Valparaíso oraba intensamente al lado de la cama de una señora alemana enferma. Despues de unas dos horas, que á ella le parecieron pocos minutos, ella se levantó y la señora le dijo: «No me ha dicho Vd. siempre que Vd. no habla alemán?—Y se lo confirmo nuevamente, fué su respuesta.—Pero, ¿cómo es que Vd. ha estado ahora orando aquí en alemán?—Repite, señora, que no hablo alemán.

—Una hermana chilena, de paso en Talagante, oraba con espíritu y vida en una reunión de evangelización, á la cual asistía un francés que hablaba un dialecto muy raro, cuando éste oyó alabar y glorificar al Señor en su dialecto. Al principio se sorprendió, pero su sorpresa se cambió en emoción profunda cuando supo que quien hablaba era una chilena que no sabía ningún idioma. Esta francés está ahora convertido y trabaja ahora en traer á otros al conocimiento del Evangelio.

—En Santiago una señora que habla lenguas desconocidas en la Iglesia, sin saber ella ninguna y apenas leer un poco, permanece en este estado y personalmente hemos conversado con ella y nos ha contestado en italiano. Se nos cuenta que estuvo una vez como un mes no pudiendo

hablar su propio idioma y durante ese tiempo se valía de un pequeño hijo de ella para sus mandados á la calle, dando al niño sus órdenes en idioma extraño, las cuales el niño confirmaba en castellano.

—Una señora chilena en Santiago, cuyo esposo es de origen alemán y su idioma un dialecto muy difícil, poseyendo también el francés, recibió mandato de hablar á su marido en su lengua, lo que hizo hablándole francés. Su esposo, sabiendo que ella no hablaba ese idioma se impresionó profundamente y creyéndola loca mandó llamar doctor, quien contestó, sabedor del origen del accidente, que podía estar tranquilo porque el Evangelio no enloquecía á nadie. Poco después la señora exhortó á su esposo en el difícil dialecto alemán y cantó himnos en otros idiomas, de manera que su esposo convino al fin en reconocer el dedo del Dios Todopoderoso.

—*El don de sanidad*, empieza á desarrollarse y se cuentan varios casos de sanados instantáneamente de enfermedades de nacimiento.

—*Himnos dados en música y letra por el Espíritu Santo* son ya varios, que están en uso en las iglesias pentecostales.

Hay muchas maravillas más de tal magnitud que extremecen por su grandeza.

—Un hermano en Valparaíso vió una noche un gran letrero en la pared, escrito con letras que parecían ser transparentes y tener tras ellos una fuerte luz roja. Se levantó y escribió renglón por renglón lo que vió escrito y resultó ser los capítulos 12 y 13 de la epístola del apóstol Pablo á los romanos. Concluido de leer un renglón desaparecía para dar lugar á otro hasta concluir.

—Las profecías que fueron dadas hace tiempo están cumpliéndose en todas sus partes y actualmente hay algunas, cuyo cumplimiento se espera todavía.

—Visiones y sueños son muchos, conforme á la promesa de Dios en Joel 2:28: «Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones».

¡Cuánta lastima es que la incredulidad á la Palabra de Dios, á la Biblia, esté impidiendo á los hombres sinceros el privilegio de gozar de tanta sublimidad divina!

Conocemos hombres que realmente tienen el deseo de participar de un avivamiento, de ser bautizados con la plenitud del Espíritu Santo, pero ponen como condición que sea en una forma ordenada sin recordar que los *borrachos pentecostales*, encabezados por el apóstol Pedro, no debieron guardar mucho orden y compostura cuando se hicieron acreedores al epíteto de borrachos.

El avivamiento en Gales está demostrando patentemente que no es el orden establecido por los hombres lo que trae la convulsión de las masas y que cuando el Señor quiere obrar con potencia, exige de sus escogidos libertad para obrar.

Nunca habrá avivamientos profundos y permanentes cuando un marco de hierro no nos permite postrarnos humillados con el rostro en tierra.

¿Queremos recibir el Espíritu Santo de pie? Queremos llamar á un avivamiento á las iglesias muertas diciéndoles que van á recibir el Espíritu Santo, pero teniendo cuidado del orden y compostura? prevendremos &

los que van á avivarse que no se permitan ninguna extravagancia porque serán amonestados? No, hermanos, pidamos á Dios sencillamente y con nuestro rostro en tierra, humillados en el polvo, olvidándonos de nuestros sabios estudios, de nuestra altura espiritual, de nuestro grado eclesiástico y tendremos muy pronto una cosa mayor que la que imaginamos.

Cuando el obispo y el misionero y el pastor y el sabio profesor y el guía y el exhortador y el simple miembro de una iglesia queden á un nivel, todos, todos con su frente en tierra, aspirando el mismo ambiente saturado de un vivo deseo de santidad, cuando el amor constituya el nivelador de grados y categorías, entonces habrá esperanzas de que Dios conceda esos avivamientos tan deseados, tan codiciados por aquellos que tocan solamente recursos humanos para conseguirlos.

Reuniones sistemáticas de los pastores de tres ó cuatro iglesias en una sola; agrupaciones en una de varias congregaciones para aumentar con el número el calor del ambiente helado de las salas semi-desiertas; la exhortación de grandes asambleas en las cuales se estudian y proponen planes con el mismo fin; y proyectos aquí, esfuerzos varios allá, todo es inútil e infructuoso cuando queremos reuniones con método y orden, conforme nosotros entendemos estas cualidades.

De rodillas, hermanos, de rodillas, postrados con nuestra frente en tierra es como debemos esperar alabando y glorificando al Padre, como los veinticuatro ancianos que están al rededor del trono.

Quiera el Señor hacer pronto grande, muy grande el pentecostés chileno para la gloria de Dios.

RELIGION REAL

Por la Sra. del Gral. BOOTH (finada)

Establezcan esto como una verdad: que Vds. jamás harán realizar á ninguna alma las realidades de las cosas eternas más allá de lo que las realizan Vds. mismos. Vds. producirán en el alma de sus oyentes exactamente el grado de realización que el Espíritu de Dios les da á Vds., y nada más; por lo tanto si Vds. están en una condición aletargada, Vds. producirán solamente la misma realización en el alma de sus oyentes. Tienen que estar bien despiertos, alerta, avivados, sintiéndose profundamente en simpatía con la verdad que proclaman, de lo contrario no producirán ningún resultado.

La razón por qué

He aquí la razón por qué tenemos semejante multitud de hijos espirituales, nacidos silenciosamente, sin músculos, raquícos, y sin poder. Han nacido de padres medio muertos, una especie de religión sentimental, que no se apodera del alma, que no tiene profundidad de tierra, ninguna atracción, ningún poder en ella, y el resultado es un grupo enfermizo de convertidos sentimentales.

!Oh, que el Señor nos dé un Cristianismo real, robusto, vivo, osado, lleno de celo y fe, que traerá al Reino de Dios hijos vivos, bien desarrollados, llenos de vida y energía, en lugar de los pobres fantasmas sentimentales que nos rodean! ¡Oh, camaradas, necesitamos esta viva realización nosotros mismos! Si la poseemos la produciremos en otros. !Oh, aférrense á Dios! Pídanle que les bautice con

Su Espíritu hasta que «el celo de su casa les consuma».

Este Espíritu se abrirá camino tráves de todos los obstáculos de la carne y sangre, de formalidades, propiedades, y respectabilidad—de la muerte y podredumbre de toda descripción! Se abrirá camino y producirá un resultado vivo y visible en el corazón de aquellos á quienes hable, sinceridad—una sinceridad tal que llega á la desesperación.

¡Oh, qué causa de risa para el infierno es un profesado cristiano, inconstante, frívolo, cómodo, tibio! ¡Oh, qué vergüenza y enigma para los ángeles del Cielo, y qué supremo disgusto para Dios! «Ojalá fueses frío ó hirviente; mas, por que eres tibio, ni frío y ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca». ¡Oh! ¿Qué será eso? ¡Hablan de vergüenza! Piensen en eso! ¡Vergüenza!

¡A algunos de Vds. les pesa ir por las calles para Dios! ¡Les pesa cuando unas cuantas personas les ven arrodillarse!

¡Piensen en lo que significa ser vomitado de la boca de Dios ante un universo congregado! ¿Qué será eso? Dios mediante, evitaré eso. Prefiero ser colgada de la cruz con Jesús, entre dos ladrones, antes de experimentar aquella vergüenza. «Ojalá fueses frío ó hirviente!»

Cuanto más hirviente, mejor.

Vds. dicen que han abandonado todo y que se están consagrando á una vida de labor. Ahora, pues, sean hirvientes. Yo sé que Vds. quemarán los dedos de los Fariseos. No importa. Yo sé que incendiaron sus conciencias como las zorras de Samsón hicieron con los sembrados. No importa, sean hirvientes. A Dios le agrandan los santos hirvientes. Determinen que serán hirvientes. Les llamarán locos, lo hicieron con Pablo. Les llamarán fanáticos,

y dirán de Vds.: «Este es un perturbador de Israel». Pero Vds. tienen que contestar: «No soy yo, sino vosotros y la casa de vuestros padres, los que habéis abandonado los mandamientos del Señor». Echen la culpa sobre ellos. Personas hirvientes jamás son molestas á la gente hirviente. Cuanto más hirvientes somos, más nos aproximamos, y más nos amamos unos á otros. Son las personas frías que son molestadas por las personas hirvientes. El Señor les ayude á ser hirvientes.

No detenerse.

No debe haber ninguna detención. «Maldito el que detiene su espada de derramar sangre». Esta maldición descansa sobre el Cristianismo de hoy día. ¡Oh, meten la espada un poco, pero no llegan hasta el corazón! No se atreven á sacar sangre—los soldados de esta época—por sus vidas. No se atreven á tocar la carne viva de una persona, porque ¡ay! se consideran á ellos mismos, y están pensando en lo que la gente dirá de ellos, en vez de pensar en lo que Dios dirá de su conducta. ¡No deben de temer de la sangre, si quieren ser verdaderos guerreros del Señor Jesucristo! No deben temer de decir, si es necesario: «¡Oh!, generación de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ná que vendrá?» No deben temer de decir, si es necesario: «Habéis convertido la casa de mi Padre en cueva de ladrones», si haciendo así salvan á algunos de ellos.

El completo abandono es una condición de trabajo de éxito. Es así en todas las cosas. ¿Qué pensarían de un soldado que estuviera siempre calculando cuanto costaría, ó cuando volvería, ó si valdría la pena? Vds. dirán: «no sirve para nada; necesitamos personas que se determinen á conquistar á todo precio». Ahora bien,

Dios también quiere hombres y mujeres que se determinen á conquistar, que crean en la posibilidad de conquistar, personas que saben que tienen el poder de conquistar, y que consideran todas las cosas como perdida en comparación de la ganancia. ¿Quieren tener éxito? Si primamente no llegan á ese abandono, jamás lo obtendrán!

Deben abandonar, arrojar del camino, pisotear debajo de sus pies, todos los impedimentos. Vds. dirán: «Vd. vé, que las inevitables consecuencias de alzar este estandarte tan elevado significará meter constantemente la espada en algunos de mis mejores oyentes, y de mis mejores amigos». Exactamente; esto es sacar sangre con su espada. Vds. no pensarán mucho en sacar sangre de su enemigo—es la sangre de sus amigos que sirve de prueba.

Lucha y Victoria

Yo sé lo que es; he estado en esa condición. Estuve en ella mucho tiempo, una vez. Era mi punto débil. El diablo me decía: «Si empiezas á predicar te llamarán una mujer impudica», y yo sentía que casi sería mejor ir al infierno antes que se dijera eso de mí. Me decía: «Hablarán de tí en los diarios y dirán toda clase de cosas groseras y vulgares á tu respecto», y solamente Dios sabe lo que eso significaba á mi alma. Pero luché con estos sentimientos hasta que dije, por fin: «Señor, no me importa lo que me llamen—me consagro á Tí para ganar almas». ¿Me he arrepentido alguna vez? ¿Me arrepentiré alguna vez? ¡No!

Los escribas y Fariseos jamás tuvieron nada bueno que decir de Jesús, cuando El estaba en la carne. Abandoner su reputación. Sigan á El. Si es necesario, décidanse ir trás El hasta Getsemani, al Calvario y á la cruz. No importa, siganle.

Una aventura en Galaad

Cómo un angel vino á enseñarle la fe.—

E. A. Watkins.

Traducido por A. C. W.

Fué una tardecita durante mis viajes por Tierra Santa cuando, cansado, de transitar por el áspero país de Galaad, me tiré sobre una cima rocosa para refrescarme. Mis guías se habían adelantado á poca distancia y mis compañeros de viaje andaban también vagando en busca de alimentos. Así acostado caí en un estado de meditación profunda y recordé los acontecimientos bíblicos que se desarrollaron en esta extensión histórica de este país montañoso, hasta que mis pensamientos se fijaron al rededor de Elías el Tisbita, y me entregué á reflexionar sobre este hombre maravilloso que nació en este país, por el cual ahora yo pasaba. Constitué que al oeste de allende el Jordán estuvo Samaria, donde vivía Acab; arriba, hacia el noreste, en la costa del Gran Mar estuvo situada Sarepta, adonde el profeta y la viuda vinieron durante el hambre, y por allí, á las orillas del Jordán, había un afluente tributario el cual en tiempo de Elías fué conocido como el arroyo de Carit, donde los cuervos le traían comida durante la misma época del hambre.

Mientras mi mente divagaba de este modo, la soledad predominante fué interrumpida por el ruido de unos pasos y un extranjero se paró delante de mí. De donde vino, no lo pude conjeturar, pero como me levanté para dirigirme á él, me indicó que debía permanecer en mi postura. Entonces, arrimando una piedra, se sentó en frente de mí y me observó:

«Con que Ud. estaba pensando en Elías el Tisbita y las obras poderosas que él hizo por la fe. ¿Ha reflexionado Ud. una

vez siquiera en que él no era ni más ni menos hombre que Ud. mismo y en cuán errados han estado los hombres de todos los siglos que han creido que estaba dotado sobrenaturalmente con más fe que la que ellos mismos han tenido?

El hecho de que el extranjero parecía leer mis pensamientos y el hacerme preguntas difíciles al mismo tiempo, me cayó como cosa rara, pero como parecía afable y cortés, y hablaba con autoridad, yo le repliqué que no.

«Pues bien, déjeme ver» contestó, «¿No trata Santiago (el apóstol) de enseñarnos esta verdad cuando dice que Elías estaba sujeto á las mismas pasiones que nosotros? (Santiago 5:17.) y no consiguió él su poder cumpliendo las condiciones indicadas por el apóstol Pablo á los Romanos cuando dice: »La fe es por el oír y el oír por la Palabra de Dios?» (Ro. 10: 17.) Elías había atesorado la Palabra de Dios en el corazón, y el oído fué criado para oír. Pudiéramos traducir el pasaje así: »La fe viene por el oír y creer la palabra de Dios.» Sobre esto engozna todo el secreto de la fe.

«Ahora, mi querido amigo,» continuó «¿qué pensaría Ud. si yo le declarara que Dios nunca hace que un hombre sea preferido á otro? que Él nunca hizo que Elías fuera preferido antes que Ud.? que todo lo que Elías hizo, Ud. puede también hacer? Iré á más allá y diré que todo lo que Cristo hizo tocante á milagros, puede Ud. hacerlo.

Yo estaba sorprendido de la audacia de la aserción, pero el extranjero continuó: «En las Escrituras El Señor dice: »El que creyere en mí, las obras que yo hago, él las hará también, y mayores que éstas hará por cuanto yo voy al Padre (Juan 14:12.) Ahora pues, amigo, ¿por qué es que las obras poderosas de Cristo y Elías se ven tan expléndidamente

sobre el fondo oscuro de la historia sino es porque los hombres han perdido el ejercicio de su fe en Dios?

«Ha pensado Vd. alguna vez en la fuerza física latente en el león paseándose de arriba para abajo en su jaula como si él conociera su fortaleza y la debilidad de las barras que él podría despedazar y salir en libertad? Así es con el hombre hoy. Dios le ha equipado con armas poderosas y á él le parece no tener ningún conocimiento de como usarlas. De aquí que él se pasea de arriba para abajo, encerrado por circunstancias que su ignorancia ha facilitado para que el enemigo las ponga al rededor de él, aunque está armado con poder para librarse de ellas de una vez.

Ahora, mi querido amigo, es sólo con este propósito que vengo hablarle esta noche, para enseñarle que el género humano esta viajando por este mundo sin apreciación justa de sus dotes y para enseñarle que Jesucristo procuró enseñar a los hombres su privilejio en él por medio de la fe, y que Ud. como hombre representativo, llame en estos días fuego del cielo, resucite muertos, sane leprosos y otros enfermos eché fuera demonios, sea transportado de una parte á otra y en hecho, haga todo lo que está registrado en la Palabra de Dios como milagros sin la ayuda de medios físicos si tiene fe en Dios.

«Ha mirado Ud. alguna vez á los hombres que Cristo tenía alrededor de él como discípulos? Cuán pobres, inútils e indóctos que fueron, no obstante, en muy poco tiempo Él les enseñó el poder ilimitado de fe a ellos de tal manera que les hallamos obrando milagros entre el pueblo y hasta en una aldea de samaritanos, dos tuvieron fe a-

náloga á la de Elías y desearon llover fuego del cielo para destruir a los que resistieron recibir al Señor (Lucas 9:51 - 56) y el fuego hubiera venido si Cristo hubiera permitido la oración. Es un enigma para nosotros los ángeles del cielo, cómo Uds. los habitantes de la tierra, están así tan ligados en incredulidad, después que el Señor mismo vino entre Uds. para enseñarles sus privilegios por la fe en El.

Porqué es que Uds. los hombres teniendo la conciencia de ser la mas poderosa creación de Dios por la fe en El se paran temblando como ovejas esquiladas en el ventarrón cuando quiera que el enemigo se acerca? Es cosa extraña que el Señor inquiriera que si cuando viniere hallaría fe sobre la tierra (Lucas 18:8) después de su experiencia con tal raza incrédula? Si, ustedes los hombres tienen mas fe en si mismos que la que tienen en su Dios. Toda su vida de negocios está fundamentada sobre la fe. Uds. viven por la fe y hacen todas las cosas entre sí por la fe, pero cuando se necesita la fe en señada por Dios, parecen que temen lo sobrenatural y huyen a esconderte. Seguramente, hombre, el tiempo ha llegado para que se dejen de estas tontorriñas y se vuelvan á que es todopoderoso. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre jamás (Hebr. 13:8) y los que creen en él no tendrán causa alguna para mirar atrás al tiempo de Moisés, Elías, Eliseo, Daniel, Cristo ó sus discípulos para maravillarse de las obras hechas por ellos, porque vosotros mismos las haréis.

Diciendo así el extranjero levantóse y empuñando mi mano, la dió un apretón amante y entonces, inclinándose, se movió hacia atrás y en un momento se perdió en la sombra de la roca de-

bajo de la cual yo había estado descansando y aunque no había abertura don de esconderse yo busqué con cuidado, pero no pude hallar a quien tan de repente vino y tan rápidamente desapareció, después de haberme dado alimento para masticar durante el resto de mi vida.

CRÓNICA

Un viaje misionero

El sábado 18 del presente llegó á ésta nuestro hermano Eduardo Ravani, de la Primera Iglesia Pentecostal de Santiago en obra misionera á Lota.

La noche de su llegada tuvimos una vigilia hasta las 4 de la mañana glorificando á nuestro Dios. Su gloria fué derramada ahí en lenguas é interpretación.

Nuestro hermano Ravani tenía que partir ese día á Lota y fué ungido por la Iglesia en unión de nuestro hermano Oscar Deneen y el editor, con quienes fué á ese pueblo para llevar un mensaje.

En casa de nuestro hermano Carlos Reyes tuvimos oportunidad de conversar un momento con los hermanos Cecilio Venegas, superintendente del distrito sur de la Iglesia Metodista Episcopal, Roberto Elphick, superintendente del distrito norte y Samuel Valenzuela, pastor de la Iglesia de Lota, de quienes nos despedimos con abrazo fraternal.

Cumplida la misión del hno. Ravani regresamos á Concepción, donde tuvimos jueves, martes y miércoles reuniones gloriosas, con derramamiento del Espíritu Santo en alabanzas, lenguas é interpretaciones.

El miércoles fué notorio un caso de sanidad por fe en un hermano bendecido. La reunión tuvo lugar en casa del hermano Pedro S. Sepúlveda y el fuego puri-

ficator quemó ahí pecados e inmundicias hasta la una de la mañana.

El hermano Rayani tenía que partir al día siguiente á Pitrusquén y fué ungido nuevamente con el editor, que recibió mandato del Señor en esa dirección.

En Pitrusquén tuvimos vigilia hasta las dos de la mañana con grandes bendiciones y pudimos gozarnos en comunión con nuestro amado hermano el pastor Carlos A. Gómez y su mamá.

Al día siguiente partimos á Gorbea y esa noche la vigilia duró hasta las cinco de la mañana con unos cincuenta hermanos, llenos del amor á Dios.

Como nuestro mensaje era para todos los hermanos de Gorbea y de la Faja, tuvimos que ir á pie á invitar, con el pastor Gómez, á esos hermanos y debemos confesar que nunca hemos sentido una impresión más profunda y nunca hemos podido contemplar un panorama más hermoso al llegar á la cumbre de la montaña.

Invitados al pueblo, nos acompañaron como veinte cristianos á Gorbea, adonde llegamos á las once de la noche á reunirnos á un numeroso grupo de hermanos del pueblo que glorificaba á Dios.

De este paseo nocturno nos ha quedado un *grato recuerdo* en nuestras piernas á pesar de haber verificado la ascensión de la montaña apoyados en los robustos brazos de dos hermanos queridos, que así nos manifestaron su amor cristiano.

Esa noche el Señor obró maravillas y 18 hermanos fueron bautizados, hablando e interpretando lenguas extrañas y un caso de sanidad por fe.

Al día siguiente en la mañana hubieron nuevas manifestaciones y un nuevo caso de sanidad.

Alojamos en casa de nuestro amado hermano el pastor Inocencio Gómez, cuya familia fué grandemente bendecida.

A medio día nos fuimos con este

vo del Señor á Loncoche con el objeto de saludar á los amados hermanos Gunstad, donde permanecimos unas pocas horas en grata comunión con ellos. En el camino pudimos gozarnos en el amor de nuestros amados de Pitrusquén que nos habían preparado un *pollito fiambre*.

Regresando á Temuco para seguir al día siguiente á Concepción, el pastor Carlos Gómez nos tenía una carta con un mandato del Señor para seguir á Victoria con el hermano Luis Piuchéira de Gorbea, á quien enviamos telegrama de juntarnos en Temuco, lo que hizo al día siguiente.

En Temuco alojamos en casa de nuestro amado hermano el pastor M. P. Zook, quien con su esposa nos atendió con cariño cristiano.

El domingo llegamos á Victoria y pudimos ver la gloria de Dios en la casa de la familia Pincheira.

Regresamos el lunes, encontrándonos en el tren con el hermano Eliseo Espinoza, pastor de la Iglesia Metodista de Angol y con el Capitán Martín, del Ejército de Salvación.

[Gloria á Dios!]

Nuestra Revista Ponemos en concimiento de nuestros lectores que éste es el último número que imprime la Imprenta "La Igualdad".

Como tendremos que gestionar la forma en que seguiremos su publicación, queda suspendida por un tiempo.

De Valparaíso El sábado pasado llegó nuestra hermana Remilia Arancibia, procedente de la Iglesia Pentecostal de Valparaíso.

Damos gracias al Señor por este nuevo refuerzo para la obra de bendición que el Señor nos tiene reservada.

Llegó acompañada por la hermana Isolina Kemp, que regresará pronto.